

El mito del pánico



por JAIME A. MONCADA, P.E.*

Aunque el comportamiento de las personas es complejo y no siempre igual durante un incendio, todos manifiestan una situación incrementada de miedo, tensión nerviosa o estrés. Sin embargo, miedo, tensión o estrés no son sinónimos de pánico.



D

urante mi carrera he tenido la triste suerte de documentar varios de los incendios recientes más importantes de Latinoamérica. Los dos más cercanos fueron los de la Boate Kiss en Brasil con 242 muertos y la Prisión Camayagua en Honduras con 361 muertos.

Incendios desgarradores que representan la epidemia de grandes catástrofes que estamos viviendo en nuestra región. Cuando estoy en el sitio de los hechos siempre

me quedo pensando cómo debieron haber reaccionado los ocupantes en el momento que conocieron que se había iniciado el incendio. Me pregunto qué hubiera hecho yo si estuviera en sus zapatos.

El sentido común nos hace pensar que una vez los ocupantes se enteraron de la existencia del incendio, debió cundir el pánico generalizado. Esta sensación viene de los medios (cine, televisión y prensa) y se ha arraigado en un público que piensa que el pánico pareciera propagarse más rápidamente que el mismo incendio, imaginándose que toda la gente quiere salir al mismo tiempo para evadir el peligro inminente, empujándose y hasta aplastándose unos sobre otros. La realidad es que el pánico, aunque existe, es



un comportamiento raro en un incendio. Hace ya muchos años que investigadores en este tema han rechazado este concepto, llamándolo el “mito del pánico”¹.

Aunque el comportamiento de las personas es complejo y no siempre semejante, durante un incendio, la naturaleza de la información obtenida, el limitado tiempo disponible para reaccionar frente a ésta, y nuestra evaluación del peligro reinante, todos conducen a una situación incrementada de miedo, tensión nerviosa o estrés. Sin embargo, miedo, tensión o estrés no son sinónimos de pánico.

Paradójicamente, lo más común es que ante una situación de estrés la gente reaccione lenta y aletargadamente a una alarma inicial, a la comunicación por voz o a los primeros indicios del incendio. La ciencia del comportamiento humano ha llegado a la conclusión de que, en general, el ser humano está programado para reaccionar lentamente ante una emergencia.

El National Institute of Standards and Technology (NIST) en las conclusiones sobre su estudio del proceso de evacuación durante el ataque a las Torres Gemelas en NY², y luego de interrogar a casi 900 sobrevivientes encontró que a la gente que sobrevivió a este terrible incidente le tomó en

promedio seis minutos para reaccionar y tomar la decisión de evacuar los edificios. La mayoría de los sobrevivientes se sentían “paralizados” durante los primeros minutos sin saber qué hacer.

Muchos arreglaron sus escritorios, apagaron sus computadoras, buscaron el libro que estaban leyendo en el metro camino a la oficina, hicieron llamadas telefónicas, en lugar de salir rápida e instintivamente por las escaleras de evacuación. En el estudio de las torres gemelas se encontró que solo el 0,8% de la población experimentó un comportamiento extremo (acciones de pánico clásico o personas con comportamiento irracional)³.

Parece paradójico que ante un riesgo inminente de muerte, la mayoría de las personas se vuelven increíblemente dóciles y somos más amables de lo normal. Dicen los investigadores que en estos casos nos movemos lentamente, en grupos, y concluyen afirmando que entre más información recibimos, aunque ésta sea esencialmente valiosa para nuestra supervivencia, más lentamente la procesamos.

Parece que nuestro instinto más profundo es quedarnos paralizados en el sitio. Todos pensamos: “es imposible que esto me esté pasando a mí”. Dicen estos mismos investi-



gadores que al analizar el comportamiento de los animales durante el ataque de un animal superior, en ciertos casos, estos también se paralizan como un acto de supervivencia. Un animal generalmente no se come a otro animal si éste se encuentra muerto. Es posible entonces que nuestra reacción tenga algo que ver con ese mismo instinto de supervivencia.

Un estudio efectuado en la población Estadounidense sobre la primera reacción de hombres y mujeres ante la presencia de un incendio, presentan resultados interesantes los cuales están incluidos en la tabla anexa. Se demuestra que los hombres son más agresivos en el momento del incendio,



buscando la fuente del mismo o iniciando acciones de extinción, mientras que las mujeres son más precavidas, llamando a los bomberos y buscando a sus seres queridos. Me temo que la reacción de las mujeres es más sensata.

Primera Acción	Hombres	Mujeres
Notificaron a otros	16,3%	13,8%
Buscaron el incendio	14,9%	6,3%
Llamaron a los Bomberos	6,1%	11,4%
Se vistieron	5,8%	10,1%
Salieron del edificio	4,2%	10,4%
Buscaron familiares	3,4%	11,0%
Atacaron el incendio	5,8%	3,8%
Buscaron extintores	6,9%	2,8%
Otras acciones	36,6%	30,4%

Aquellas personas que reaccionan evacuando rápidamente ante una emergencia han demostrado que en el pasado ya habían vivido una situación de gran peligro o que habían sido entrenadas en cómo reaccionar ante una emergencia.

Los que crecieron en países donde hay terremotos frecuentes, me entenderán cuando digo que nuestra reacción ante el segundo o tercer terremoto es mucho más sosegada y apropiada ante el riesgo reinante.

Por consecuencia, es imperativo que practiquemos el plan de evacuación donde trabajamos y donde vivimos como lo recomiendan las normas de la NFPA. Si entendemos que tenemos que luchar por reprogramar nuestros instintos,





muy posiblemente tomemos esta tarea con más seriedad y entusiasmo. **V**

1 Para los interesados en ahondar en este tema el Dr. John L. Bryan, profesor emeritus de la escuela de ingeniería de incendios de la Universidad de Maryland y tal vez el principal experto en el tema del compostamiento humano en los incendios ha escrito dos documentos básicos para entender el tema: La Sección 3-11 del "The SFPE Handbook of Fire Protection Engineering", 4ª Edición por la SFPE; y "Human Behavior in Fire", publicado en la revista Fire Protection Engineering, Invierno del 2002, también por la SFPE.

2 Occupant Behavior, Egress, and Emergency Communications, Federal Building and Fire Safety Investigation of the World Trade Center Disaster, Mayo 2, 2005, NIST: Gaithersburg, MD, EE.UU.

3 S.J. Bake, E.R. Galea, H. Westeng, & A.J.P. Dixon "An Analysis of Human Behavior During the WTC Disaster on 11 September 2011", 3rd Symposium

on Human Behavior in Fire, University of Ulster, Belfast (2004)

4 John L. Bryan, Smoke as a Determinant of Human Behavior in Fire Situations, University of Maryland, College Park (1977)

* Jaime A. Moncada, PE es director de International Fire Safety Consulting (IFSC), una firma consultora en ingeniería de protección contra incendios con sede en Washington, DC, y con oficinas en Latinoamérica. Él es ingeniero de protección contra incendios graduado de la Universidad de Maryland, coeditor del Manual de Protección contra Incendios de la NFPA, Vicepresidente de la Sociedad de Ingenieros de Protección contra Incendios (SFPE) y dirige los programas de desarrollo profesional de la NFPA en Latinoamérica. El correo electrónico del Ing. Moncada es jam@ifsc.us.

**Es imperativo
que
practiquemos
el plan de
evacuación
donde
trabajamos y
donde vivimos
como lo
recomiendan
las normas de la
NFPA.**